

Gestación, nacimiento y Flores de Bach

Enrique Blay
enriqueblay@gmail.com

Todos somos bebés que nos hemos hecho adultos. Aunque en nuestra memoria consciente no hay recuerdos de vivencias de nuestra vida intrauterina, de nuestro nacimiento o de nuestros primeros años después del mismo, es evidente que todos hemos pasado por ese proceso. Pero esa falta de memoria consciente de estas épocas no significa, ni mucho menos, que no tengan influencia en el resto de nuestras vidas. De hecho, hoy podemos afirmar, que en la historia de cada persona, los hechos acontecidos en la gestación, nacimiento y primera infancia, son más trascendentales para ella que los que le puedan acontecer el resto de su vida.

Siendo esto así tenemos una gran oportunidad y también una gran responsabilidad de influir, no sólo en el presente, sino también en el futuro de bebés y niños, desde la gestación. Nuestros hijos serán los adultos del mañana y niños en armonía, formarán sociedades en armonía y éstas a su vez un mundo mejor.

Los bebés y niños son semillas que en sí mismas contienen los ingredientes necesarios para ser felices, desarrollarse en plenitud y convertirse en adultos capaces de realizarse como seres humanos. Los adultos somos especialistas en impedirlo.

El Dr. Bach nos legó su sistema floral y su visión trascendente del ser humano y de la vida en general. Él nos habla del sentido de la vida, basado en el aprendizaje en las múltiples experiencias que cada persona atraviesa en sus diferentes vidas. Nos habla del ser divino que habita en todos nosotros y la misión que debe desempeñar en su experiencia en la materia, hacia la perfección. Y el camino, en esta vida, en este cuerpo, lo iniciamos desde el mismo momento de la concepción.

Nos habla de la enfermedad como las interferencias que se producen en la comunicación entre nuestro ser interior y nuestra personalidad externa. Esas interferencias se producen a niveles mentales y emocionales. Bach consideraba que la mente es la parte más delicada y sensible del cuerpo y donde aparece la génesis y el curso de la enfermedad. La pregunta consecuente sería: ¿Cuándo se inicia la construcción de la mente, ese núcleo productor de las interferencias entre el alma y la personalidad externa? Y también: ¿Desde cuándo podemos influir en su desarrollo? Conocer las respuestas a estas preguntas ha de servirnos para permitir que esa semilla que son los bebés, puedan dar el fruto que llevan en su interior.

Inicio del desarrollo psicológico

En las últimas décadas se ha ido situando cada vez más atrás en el tiempo el momento del inicio del desarrollo psicológico. Hasta hoy, en que tanto las investigaciones en neurología como en psicología, llevan a la conclusión de que el desarrollo psicológico se inicia desde el mismo momento de la concepción.

Sobre una base genética, heredada de los padres, que supone una “tendencia” conductual específica a cada individuo y de su desarrollo fisiológico particular, las experiencias vividas moldean el cerebro.

El cerebro es influido directamente por las experiencias a causa de la denominada “plasticidad neuronal”, por la que directamente se modifican las estructuras cerebrales, dejando huellas profundas e imperecederas en su arquitectura.

En un momento en que, literalmente, el cerebro se está construyendo en sus cimientos - como es en la gestación, nacimiento y primera infancia-, es fácil deducir la importancia que tienen las experiencias tempranas en la formación del carácter y la personalidad.

Pero ¿qué experiencias puede tener un bebé intrauterino o naciendo? Si hablamos de vivir experiencias, partimos de la base de que el bebé intrauterino es capaz de percibir información de su entorno, que le haga sentir esa experiencia.

¿Cuáles son los canales de percepción del bebé intrauterino? Podemos plantear tres canales de percepción:

- 1- Los inherentes a los órganos de percepción que se van desarrollando a lo largo de la gestación: oído, tacto, gusto, olfato.
- 2- A través de la sangre materna que el bebé recibe mediante el cordón umbilical, que contiene sustancias como neurotransmisores u hormonas, que producen en el bebé las mismas reacciones que en la madre. Por ejemplo una de las hormonas del estrés, la adrenalina, que en la madre produce aumento del ritmo cardíaco, de la presión arterial, tensión, ansiedad, etc. produce exactamente lo mismo en el bebé. O por el contrario las endorfinas, que en la madre producen tranquilidad, bienestar, paz, etc. y que actuarán de la misma manera en el bebé.

Hay otros dos canales de percepción, que si bien no tienen la “evidencia científica”, tal y como se interpreta en su significado más académico, gozan de la suficiente evidencia experimental y vivencial, para considerar su validez:

- 3- Percepción que permite al bebé conectar con lo que piensa, lo que siente, su madre. Canal denominado “Percepción Extrasensorial” porque está fuera de los canales de percepción que otorgan los órganos de los sentidos o la fisiología. También podríamos llamarlo, desde la visión de las diferentes energías que conforman el cuerpo humano “Percepción Energética”, ya que es capaz de percibir las energías de pensamientos y sentimientos de su madre e interactuar con ellos.
- 4- El más sutil de los canales, el de la “Percepción Espiritual”, basado en las capacidades de autoconciencia e introspección interior del ser humano y en la visión transcendental de su existencia. El bebé, como Ser de Luz, en tránsito por la experiencia de la materia, en conexión con el Ser Interior de su madre. Un sentir más allá del tiempo y del espacio, expresado en el ahora.

El bebé intrauterino tiene intensos y variados canales de percepción, incluso de lo que sucede fuera del útero. ¿Cómo procesa toda esa información? ¿Cómo la hace suya, cómo la interpreta?

Antes de contestar a estas preguntas hemos de saber la diferencia que hay entre dos formas de percepción: la Percepción Racional y la Percepción Emocional.

Percepción Racional – Percepción Emocional

La percepción objetiva de la Percepción Racional escinde la realidad entre un dentro y un fuera, crea la dualidad, es la percepción de la lógica; frente a la percepción subjetiva de la Percepción Emocional, que por el contrario es analógica, establece las relaciones por semejanza y es unidad, globalidad, totalidad, es la percepción del sentir.

Son dos formas de percepción opuestas, prácticamente una adversaria de la otra, porque cada uno ve la realidad de muy distinta manera.

Por su carácter dual y, por tanto discursivo, la Percepción Racional no unifica, sino que disgrega, escinde, separa y, en definitiva analiza. De ahí que sea cuantitativo y de ahí también que de esa percepción haya surgido al mundo no sólo la verbalización fonética, que se compone de unidades abstractas, sino también el concepto del tiempo.

La Percepción Emocional, por el contrario, es analógica. Establece las relaciones por semejanza. También es una percepción intuitiva, es decir, no escinde, no divide; por el contrario, es siempre impactado por estructuras globales, holísticas. Pero lo más importante es que la Percepción Emocional es, ante todo, emotividad, sentimientos. De ahí que en este estado perceptivo toda experiencia nos llega siempre viva, cargada de dolor o de gozo. Teniendo en cuenta que la Percepción Emocional recoge la información como un impacto vivo, integrada en una totalidad, como surgiendo de dentro, pero sin que exista un fuera a dónde ir, es evidente que la Percepción Emocional no conoce el tiempo.

La Percepción Racional se basa en la razón, la lógica, el contraste, el juicio; es objetiva.

La Percepción Emocional se basa en el sentimiento y las emociones; es subjetiva. Son dos formas de percepción opuestas, enfrentadas.

Los Estadios de Percepción

Desde que un ser humano es concebido, igual que su cuerpo físico va a atravesar diversas etapas de evolución en sus capacidades psicomotrices (succionar, reír, llorar, gatear, hablar, andar, etc.), también sus formas de percepción van a evolucionar.

Básicamente podemos hablar de una percepción emocional que prevalece desde la concepción hasta los 12 / 14 años (con una intensidad inversamente proporcional a la edad) y de una percepción racional que domina a partir de esos años (con una intensidad directamente proporcional desde los dos años de edad).

Desde la concepción hasta los, más o menos, dos años después del nacimiento, la percepción podríamos calificarla de “altamente” emocional y es, a partir de esa edad –época preverbal- donde el niño empieza (¡Ojo, empieza!) el desarrollo de sus capacidades de percepción racional. Es evidente que no es lo mismo hablar de un bebé de tres meses, que de un año, que de dos, de tres o de cuatro años... La diferencia está precisamente en la evolución de sus capacidades perceptivas y de sus experiencias vitales (aprendizaje).

Por lo tanto, el bebé intrauterino, naciendo y en los dos primeros años, tiene una percepción puramente emocional. Es un bebé emocional con una percepción subjetiva.

De esta forma todo lo que percibe, sea la información que sea, lo va a transformar en sentimientos y emociones propios. Va a transformar toda experiencia en un sentir propio, sobre sí mismo, interiorizado. Su carácter va a ser poderosamente influenciado por sus experiencias emocionales. Podemos afirmar que en la gestación, nacimiento y primeros años posteriores se construye nuestra forma de ser más profunda.

En éstas épocas se encuentran las raíces de lo que de adultos nos gratifica o por el contrario nos altera, enferma o desarmoniza.

Tenemos en sistema floral del Dr. Bach una potente herramienta para tratar el mundo emocional del niño, de conseguir eliminar obstáculos que interfieran en su desarrollo en armonía permitiéndole “ser él mismo” y llegar a realizarse como ser humano.

Gestación

Todo lo expuesto hasta ahora debe hacernos replantear todo lo que rodea la gestación y el nacimiento, desde la perspectiva de lo que el bebé siente, de lo que le gratifica o le daña en su proceso de desarrollo psicoemocional.

Respecto a la gestación, hemos visto que el bebé intrauterino tiene una percepción altamente emocional, abierta a todos los impactos, gratificantes y traumáticos, especialmente a los motivos procedentes de la madre, con la que mantiene una simbiosis total. Y no olvidemos que esa simbiosis no significa que el cerebro del bebé sea el de la madre, sino la existencia ya de dos cerebros, cada uno de ellos con capacidad para recibir y almacenar información, siendo el bebé básicamente receptivo, con una receptividad subjetiva que globaliza todo impacto como si el impacto fuera él.

Así el bebé escribe en su sistema nervioso, en sus células, en su cuerpo todo, cuanto emotivamente la madre lleva escrito y cuanto la madre va escribiendo en su mente.

Lo más importante a la hora de considerar el desarrollo psicoemocional de un bebé intrauterino es el estado emocional de la madre y la comunicación emocional que establece con su bebé.

En el estado emocional de la madre gestante influirán principalmente aspectos particulares sobre su propia percepción de la maternidad, la relación afectiva con su pareja y su entorno social y laboral.

La percepción de la maternidad será producto, por efecto del fenómeno de la analogía, de su propia experiencia maternal como hija. Como madre gestante ya ha experimentado anteriormente la maternidad con su propia madre y conflictos acontecidos en su propia gestación, nacimiento o los conflictos no resueltos de relación e identificación con su propia madre.

La relación de pareja vendrá marcada por la capacidad de él en acompañarla en su gestación, en comprender su mayor sensibilidad y cambios emocionales que puedan surgir. En este aspecto el hombre tiene un papel muy importante en el estado emocional de la madre gestante. Ha de conseguir que ella se sienta acompañada, protegida, comprendida, amada. Pero el padre tiene otra importante función que es la de iniciar el vínculo afectivo con su hijo, colocando las manos en el vientre de su pareja, hablándole, cantándole. Se ha comprobado que si el padre ha entablado esta relación con su hijo durante la gestación, el bebé nacido reconoce su voz entre la de otros hombres, reacciona con placer en sus brazos, se siente tranquilo con él. Por su parte, el padre, demuestra un instinto paterno afectivo muy superior a otros, que hasta ese momento, al tener en brazos a su hijo por primera vez, no habían tomado conciencia real de su paternidad.

En cuanto al entorno de la mujer gestante, si ésta trabaja fuera de casa, hay que tener en cuenta el posible estrés que se genere en su trabajo. El estrés prolongado es nocivo para el bebé tanto a nivel de desarrollo fisiológico como psicoemocional. Las hormonas del estrés, como la adrenalina o el cortisol, viaja por el torrente sanguíneo de la madre y a través del cordón umbilical llega al bebé produciéndole los mismo efectos, fisiológicos y psicológicos, que en la madre: tensión, ansiedad, alteraciones de la presión y ritmo cardíaco, etc. Por el contrario, el empeño de la madre en el amor y la alegría inunda ese mismo cerebro en desarrollo con endorfinas y neurohormonas “positivas”, que favorecen una sensación sostenida de bienestar.

Los aspectos que debemos tener en cuenta a la hora de prescribir las esencias florales a una gestante son todos los relacionados con sus estados emocionales, especialmente los que le puedan impedir un estado emocionalmente equilibrado. Ya hemos visto que si la madre está feliz, el bebé también lo está. De este modo eliminar también toda posible interferencia en la comunicación fluida hacia su bebé del amor que le procesa.

Estos aspectos a considerar son:

Su percepción de la maternidad:

- Conflictos pasados y presentes sobre su propia experiencia en la relación madre – hija.
- Miedos relacionados con su bienestar y/o el de su propio bebé.
- Incertidumbres, dudas y diversos sentimientos que puedan surgir.
- Miedos hacia el proceso del parto.

Relación afectiva con su pareja:

- Su apoyo e implicación en el proceso de gestación.
- Comunicación emocional, comprensión, afecto.

Entorno social y laboral:

- Relación con familiares y amigos.
- Generación de estrés en la actividad laboral.
- Relación con compañeros y jefes en el trabajo.

¿Y el bebé? ¿Podemos utilizar las esencias florales para acompañar su estado emocional?

En primer lugar, a través del cuidado del estado emocional de la madre ya estamos facilitando el estado emocional equilibrado del bebé. Pero además podemos utilizar las esencias florales específicamente en el bebé intrauterino.

Usualmente prescribimos las esencias florales en base a los estados emocionales negativos de las personas pero en el caso de los bebés intrauterinos yo he encontrado más útil prescribirlas por sus características positivas. Porque pienso que el bebé no tiene inicialmente más estados emocionales negativos que los que percibe y hace suyos de su madre, y estos ya los tratamos en ella. El bebé intrauterino es un ser esencialmente “no contaminado” por lo que parece adecuado potenciar sus aspectos positivos y prever o intuir sentimientos que puedan ayudarle en su proceso de desarrollo.

La forma que utilizo para hacer llegar al bebé las poderosas vibraciones de las esencias florales es su aplicación local, mediante cremas, sobre el vientre materno.

Las dos Flores básicas que siempre utilizo son:

Aspen: Filtrador y protector astral que aporta coraje ante lo desconocido.

Walnut: Protección de influencias externas. Adaptación.

Pudiendo considerarse otras como:

Cerato: Firmeza en el conocimiento interior. Adquisición de conocimiento. Sabiduría.

Water Violet: Tranquilidad, sabiduría, paz, alegría.

Agrimony: Alegría interior. Paz interior.

También prescribo la flor o flores tipo de la madre gestante.

En casos de enfermedades o patologías pueden utilizarse las flores correspondientes en base a los Patrones Transpersonales que ha desarrollado el Dr. Ricardo Orozco. Por ejemplo en caso de abortos previos o peligro del mismo en la gestación actual: **Beech**: Prevenir el rechazo; **Pine**: Autoagresión hacia el óvulo, rechazo; pudiendo considerar otras como: **Centaury**: debilidad o falta de energía en el útero; **Larch**: Incapacidad del organismo para cumplir con su cometido en el proceso; **Star of Bethel**: Posible bloqueo energético que impide el proceso de gestación.

Podemos añadir además flores que aporten ayuda al proceso fisiológico de la gestación, como **Chicory**, que contiene energía de tipo femenino; **Elm**, para aportar elasticidad a los tejidos y apoyar la exigencia a los órganos implicados en la gestación; **Walnut**, actuará también como adaptación de estos órganos al proceso; **Scleranthus**, para la estabilidad en el proceso.

Nuestro primer hogar es el vientre materno. Nuestras primeras percepciones de un hogar cálido y amoroso nos acompañarán para siempre, constituirán una base sólida sobre la que crecer y desarrollarnos como seres humanos en armonía. De nuestra madre recibimos, a través del cordón umbilical, el oxígeno y los nutrientes necesarios para la vida. De sus pensamientos y sentimientos recibimos la semilla del amor, lista para germinar en cuanto nazcamos y estemos en sus brazos.

Nacimiento

En el proceso del nacimiento el bebé continúa en simbiosis total con su madre, simbiosis que de hecho se alargará mucho más allá del momento de nacer. Por lo tanto tenemos que seguir considerando el estado emocional de la madre a lo largo del proceso de parto.

Desde la perspectiva del bebé, su nacimiento es un hecho de alta carga emocional. Abandona el cálido y protector útero para surgir a un mundo desconocido a través de un camino largo y lleno de obstáculos, que implicará también la independencia vital respecto a su madre, que le ha facilitado, a través del cordón umbilical, todos los nutrientes y el oxígeno necesario para la vida.

El nacimiento tiene tres etapas: el proceso de parto, el nacimiento en sí y las horas siguientes al mismo.

En el proceso de parto el bebé sigue en su mundo intrauterino, conectado a su madre físicamente a través del cordón umbilical pero en una situación nueva, como es la del tránsito hacia el mundo exterior, con una enorme exigencia hacia su cuerpo. Las contracciones que le empujan, la presión sobre su cuerpo al ir avanzando, encajándose y atravesando la pelvis de su madre, son experiencias intensas que, dada su percepción emocional, las transforma en vivencias emocionales.

El nacimiento en sí es el surgimiento a un nuevo mundo desconocido y la pérdida de la conexión física con su madre, una vez cortado el cordón umbilical.

De lo que en ese momento sienta, perciba, vivencie, van a depender muchas de sus características personales de enfrentarse a la vida. El nacimiento deja una huella imborrable en nuestra forma de ser.

¿Qué es un buen parto?

Para contestar a esta pregunta no hay que tomar como primera referencia la “forma” en que se desarrolla. Hay que priorizar cómo lo vivencia la madre y cómo lo vivencia el bebé.

El mejor parto seguro que es el que acaba con un buen estado de salud físico de la madre y del bebé, pero también es el que haya permitido la vivenciación del mismo, por parte de ambos, de la forma más gratificante posible. Actualmente se ha demostrado que respetando los procesos naturales del nacimiento, no sólo se consigue esa vivencia gratificante (con lo que ya sabemos lo que supone para la salud psicoemocional de la madre y del bebé) sino también unos índices de mortandad y de secuelas posteriores mucho más positivos. Respetar el proceso de nacimiento, es decir darle un entorno adecuado y una intervención externa lo más imprescindible posible, permite la puesta en marcha de todos los procesos de lo que la naturaleza dota a madre y bebé para afrontarlo y llevarlo a término de forma satisfactoria. Entre esos procesos está el que el Dr. Michel Odent denomina “Cóctel de hormonas”, como la oxitocina, las endorfinas o la prolactina.

El los pocos casos en que se presentan problemas en el proceso del parto afortunadamente contamos con una medicina capaz de hacerles frente en la mayoría de los casos. El problema en la actualidad es que nos hemos pasado de frenada y esa tecnología médica, aplicada innecesaria y rutinariamente, llega a crear más dificultades que las que naturalmente surgirían.

Los datos de la OMS son reveladores. En los hospitales de España se practican entre un 40 y un 60 % de cesáreas (según se contemple la sanidad pública o la privada), frente al escaso beneficio de una tasa de cesáreas superior al 7 % que considera la OMS. Y recordemos que una cesárea es una operación de cirugía de alto riesgo. Se practican un 90 % de episotomías, cuando no se consideran necesarias en más del 20 % de los casos. Se sigue cortando el cordón umbilical rutinariamente antes de que deje de latir. No se respeta la necesidad del contacto piel a piel entre madre y bebé una vez nacido y en las horas posteriores, realizando pruebas médicas que generalmente pueden aplazarse en el tiempo o realizarlas con el bebé junto a su madre. No se apoya suficientemente la lactancia y las madres no reciben el asesoramiento necesario para llevarla a cabo.

En resumen, el nacimiento es una experiencia emocional única para madre y bebé. En el caso de este último su vivenciación va a dejar una profunda huella en su psique que puede ser gratificante o traumática. A través del sistema floral del Dr. Bach podemos influir para que sea lo más positiva posible.

Esencias florales para el nacimiento:

Debido a lo que supone el parto como intensa vivencia emocional y como exigencia máxima a los cuerpos de madre y bebé, utilizo el **Rescate**, ya que sirve de ayuda en situaciones intensas, ya sea física o psicológicamente, e indudablemente el proceso del nacimiento es una situación de gran intensidad fisiológica y emocional. Añadidas a estas flores, **la flor o flores tipo de la madre** y las que consideremos oportunas según nuestro conocimiento de su forma de afrontar el parto emocionalmente. Son adecuadas en general, **Walnut** (adaptación al proceso de parto), **Horbeam** (energía y dinamismo para afrontar la situación), **Elm** (desbordamiento, dolor intenso).

El nacimiento es un acto sagrado, una representación en la Tierra de la Creación de la vida. Dar a Luz es un acto sublime de amor, lleno de afecto y entrega. Toda madre, todo bebé, tiene derecho a vivirlo en toda su intensidad, con toda su carga emocional. Respetando el nacimiento, respetamos al Ser Humano, respetamos la Vida y sembramos semillas para un mundo mejor.

Bibliografía:

- Barnard, Julian (1994) *“Obras completas del Dr. Bach”* – Ed. IBIS
- Blay, Enrique (2012): *“El bebé emocional”*-Ed. Círculo Rojo
- Chamberlain, David (2002): *“La mente del bebé recién nacido”* – Editorial OB STARE
- Fernández del Castillo, Isabel (1994) *“La revolución del nacimiento (Partos respetados. Nacimientos más seguros)”* – Editorial Granica
- Galán, Soledad (2009): *“Adiós cigüeña – El placer de parir”*- Editorial oberon
- Gómez Papi, Adolfo (2010): *“El poder de las caricias”* – Ed. Espasa
- Kitzinger, Sheila (1996): *“Nacimiento en casa”* – Ed. Icaria
- Liedloff, Jean (2003): *“El concepto del continuum”* – Editorial OB STARE
- Montero-Ríos Gil, M^a (2003): *“Saltando las olas”* – Editorial OB STARE
- Odent, Michel : *“El bebé es un mamífero”*– Mandala Ediciones (1990), *“Nacimiento renacido”* - Editorial creavida (2005), *“El nacimiento en la era del plástico”* – Editorial OBSTARE (2011), *“La cesárea ¿Problema o solución?”*– Editorial La Liebre de Marzo (2006)
- Olza, Ibone y Lebrero, Enrique (2005): *“¿Nacer por cesárea? Evitar cesáreas innecesarias. Vivir cesáreas respetuosas”* – Editorial Granica
- Orozco, Ricardo. (2003) *“Flores de Bach, manual de aplicaciones locales”*– Editorial Indigo
- “Principios de la Organización Mundial de la Salud (OMS) acerca del cuidado perinatal”*. Guía esencial para el cuidado antenatal, perinatal y posparto.
- Punset, Eduard (2008): *“Por qué somos como somos”* - Ed. Aguilar. *“El viaje al amor”* – Ed. Destino
- Punset, Elsa (2008): *“Brújula para navegantes emocionales”* – Ed. Punto de lectura
- Reichert, Evânia (2011): *“Infancia, la edad sagrada”* – Ediciones La Llave
- Terrasa, Joan (1996): *“Memorias desde el seno materno (Vivencias del yo antes de nacer)”* Ediciones Internacionales Universitarias
- Verny, Thomas R. (2003): *“El futuro bebé (Arte y ciencia de ser padres)”* – Editorial Urano
- Verny, Thomas y Nelly, John (1988): *“La vida secreta del niño antes de nacer”* – Editorial Urano